

Demonios y endemoniados: el maligno en la religiosidad popular de la edad media

José Luis Alonso Ponga
Universidad de Valladolid

La religiosidad y cultura popular en la Edad Media siguen las pautas de la cultura hegemónica o dominante. Los exorcismos para la liberación de los endemoniados están gestionados por la Iglesia. El hombre vive obsesionado con la cólera de Dios a quien se pinta como un juez más severo que misericordioso. El hombre, concebido en pecado, no tiene más remedio que buscar por todos los medios el perdón de Dios, porque todos los males que tiene que padecer son a causa de sus pecados.

Para compaginar la bondad divina con la realidad del hombre envuelto en maldades, los predicadores potencian la idea de que el mal proviene de los demonios, también llamados fuerzas del mal, ángeles creados por Dios como espíritus de luz, pero que por su soberbia fueron castigados y arrojados al infierno. Son envidiosos de la felicidad humana, por eso buscan hacer caer al hombre de manera que no alcance la visión beatífica de Dios. Dios por su parte permite a los demonios tentar al hombre, pero nunca más allá de lo que sus fuerzas puedan resistir, de manera que sólo el hombre será responsable de sus caídas. Otra constante de la religión medieval es el juicio final, ante el tribunal divino se dirime el lugar que va a ocupar el alma tras la muerte, o condenarse por toda la eternidad, o salvarse, también por toda la eternidad, pero en este caso antes tiene que pagar las reminiscencias de sus culpas en el purgatorio.

Hay una continua retroalimentación entre las prédicas, los textos sagrados o profanos cristianizados y su plasmación en las representaciones pictóricas y escultóricas. Por eso el estudio de este tema en la Edad Media sólo se puede hacer desde una contextualización precisa con enfoques interdisciplinares.

La construcción mental de la figura del diablo en la Edad Media se hizo desde los escritos de los Santos Padres, extendidas por los predicadores. San Agustín, San Bernardo, San Anselmo de Canterbury, San Bernardo, Santo Tomás, a los que habrá que añadir la gran influencia de La Divina Comedia de Dante, serán las fuentes sobre las que se construyan leyendas populares que influyeron en la gente sencilla que las interiorizó y conservó incluso hasta nuestros días.